

Hagiografía y censura de libros entre España e Italia: Tres casos de estudio (1586-1657)

Miguel Gotor

El estudio de las relaciones entre censura y hagiografía ofrece un campo de investigación en gran parte sin explorar y, por eso, digno de la máxima atención ¹. En este ensayo anticipo los primeros resultados de una investigación en curso, prestando particular atención a las relaciones entre Italia y España ². En la historia de la cultura y de la espiritualidad las Vidas de santos suscitan interés no sólo por su difusión popular, sino también porque permiten analizar, desde una perspectiva singular, el origen e historia de las principales Órdenes religiosas en la Edad Moderna, su fundación y expansión en la sociedad en que actúan, concentrándose sobre todo en la figura del santo fundador, cuya vida y muerte, milagros y virtudes heroicas narran, propagan y proponen como posible modelo de comportamiento. Se han clasificado las Vidas de Santos como obras de edificación,

¹ Para un primer resultado cfr. M. GOTOR: “Le vite di San Pio V dal 1572 al 1712 tra censura, agiografia e storia”, en M. GUASCO e A. TORRE (a cura di): *Pio V nella società e nella politica del suo tempo*, Il Mulino, Bologna 2005, pp. 207-249. Sobre la censura de textos místicos vide también A. MALENA: *L'eresia dei perfetti. Inquisizione romana ed esperienze mistiche nel Seicento italiano*, Edizioni di storia e letteratura, Roma 2003, pp. 260-270, y G. ORLANDI: “Agiografia e Inquisizione alla fine del Seicento. Censura romana di due autori gesuiti”, *Archivio italiano per la storia della pietà* 16 (2003), pp. 243-288.

² Sobre el culto de santos entre España e Italia vide ahora P. CIVIL: “Sentiment religieux et contre-réforme: modèles de sainteté entre l’Espagne et l’Italie à la fin du XVIIe siècle”, en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI, A. MARTINENGO (a cura di): *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600*, Olschki, Firenze 2009, pp. 161-178 y M. GOTOR: “La canonizzazione dei santi spagnoli nella Roma barocca”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (a cura di): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Seacex, Madrid 2007, II, pp. 621-639.

que obviamente no presentaban problemas de ortodoxia, susceptibles de herejía, pero que a su pesar, reclamaban la atención de la Congregación del Índice o del Santo Oficio, en cuanto que constituyen un momento crucial de la auto-representación de la Iglesia católica y la formación de una apologética de carácter confesional, en condiciones de influenciar la religión y al mismo tiempo la política y cultura de su época.

Como género hagiográfico se pueden recalcar dos aspectos que la práctica censoria ha descuidado con frecuencia: se refiere el primer aspecto a la llamada “censura previa”, es decir la previa intervención informal por parte de los consultores y cardenales miembros de las dos congregaciones responsables del control de la producción librera que, en cuanto consultores, aconsejaban al hagiógrafo modificar o descartar determinados pasos de su obra ³. Al margen de hogueras y listas de libros prohibidos se ha dado de hecho una presión cultural, oscilante entre conformismo, adulación, prescripción y obediencia, factores activos en una zona gris, en la que censores y censurados participantes de una misma psicología podían influenciar la producción de los textos y, por tanto, de la cultura en general. El segundo aspecto se refiere a la autocensura coacta del escritor que autónomamente, con el objeto de seguir el modelo oficial elaborado por las instituciones romanas, eliminaba o cambiaba algunos pasos del propio libro ⁴, confiando la versión auténtica de los hechos a la circulación manuscrita, tantas veces subestimada, que continuó manteniendo una peculiar vigencia a lo largo de todo el Seiscientos ⁵. En efecto, cada vida de Santo tenía por lo menos tres diferentes versiones: una manuscrita, destinada a ser custodiada y utilizada en el seno de la Orden, una segunda a stampa, editada antes de la canonización del candidato al honor de los altares y una tercera, la más difundida, publicada después del reconocimiento eclesiástico oficial. Este módulo sería constatable en todos los procesos de hagiografía de las Órdenes religiosas con niveles y estatutos de circulación igualmente importantes, porque, en el paso del manuscrito a la

³ Bajo este aspecto cfr. M. GOTOR: “Agiografia e censura libraria: la Vita di San Carlo Borromeo di G. P. Giussani (1610)”, en P. GOLINELLI (a cura di): *Il pubblico dei santi. Forme e livelli di ricezione dei messaggi agiografici*, Viella, Roma 2000, pp. 193-226.

⁴ Sobre este problema es todavía actual el ensayo de L. FIRPO: “Correzioni d'autore coatte”, en *Studi e problemi di critica testuale*, Commissione per i testi in lingua, Bologna 1961, pp. 143-161.

⁵ Sobre España en la edad moderna vide F. BOUZA: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Marcial Pons, Madrid 2001.

primera versión a stampa, la Orden ejercía con frecuencia un primer nivel de censura⁶; y entre la primera edición y la impresa después de la canonización intervenían, por el contrario, los consultores inquisitoriales, de forma más o menos oficial, según los casos.

Este tipo de investigación puede ser útil por tres razones. En primer lugar el estudio de un modelo literario, sólo en apariencia compacto y homogéneo como es la hagiografía, permite detectar el funcionamiento de mecanismos censorios enmascarados, tan influyentes como los manifiestos, pero que tienden a esquivar la crítica histórica. Como veremos, no se trata de un asunto completamente interior al orden eclesiástico, sino que es decisivo el papel jugado por el mundo laico-aristocrático y la alianza entrecruzada con frecuencia entre hagiógrafos, Órdenes religiosas, cortes principescas y jurisdicción episcopal que trataban de burlar el control romano o por lo menos de ladearlo. Permite, además, valorizar el nexo entre hagiografía y erudición histórica del '700. En efecto, fue la crítica filológica manifiesta en aquella nueva fase histórica la que puso en evidencia las cuestiones soterradas de aquellas censuras de la época barroca, desaparecidas dentro de los prontuarios bio-bibliográficos de las diversas Órdenes religiosas⁷. Nos encontramos ante una serie de resistencias, repliegues, desavenencias, disimulaciones que la gran contraposición de Iglesia y Estados nacionales del '800 indujo a descuidar para fomentar el nacimiento de una ideología de la Contrarreforma como bloque cultural y político compacto y homogéneo, carente de conflictos y tensiones internas⁸, basado todo en el choque ideológico y anacronístico de oscurantismo contra progreso: por una parte en la Europa

⁶ Un ejemplo son las censuras experimentadas, en el curso de las diversas ediciones y traducciones del español al latín y al italiano de la *Vida de Ignacio de Loyola* del jesuita Pedro de RIBADENEYRA sobre la que vide C. DE DALMASES: *Vita Ignatii Loyolae auctore Petro de Ribadeneyra textus latinus et hispanus cum censuris*, en *MHSI* 93, Roma 1965, pp. 12-13 y 28-29. El mismo Ribadeneyra en el proceso de canonización de Ignacio de Loyola de Madrid de 1595 declaró:

“Antes que se imprimiese [la vida de Ignacio de Loyola] fue vista y examinada por orden del p. Francisco, General, por personas de la Compañía muy graves, y algunas dellas que havían tratado muy intimamente con el dicho p. Ignacio” (*Ibidem*, p. 12).

⁷ Bajo este aspecto cfr. M. GOTOR: “Agiografía e censura libraria...”, *op. cit.*, pp. 193-226.

⁸ Ejemplar a este respecto E. BONORA: *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti*, Le lettere, Firenze 1998.

mediterránea, el opresor dominio español con su corolario de leyendas negras y propagandas partidistas y por otra los herejes del norte, considerados *ipso facto* agentes de modernización y motores de civilización progresiva.

Por último, el análisis de la hagiografía secentista o mejor de sus procesos de construcción permite captar el origen y evolución del llamado “mito tridentino”, que tendrá un largo decurso hasta el día de hoy. De hecho los demás géneros de literatura en romance se vieron sometidos a una rigurosa vigilancia inquisitorial, asistiéndose a una intensa regulación de la publicística devocional en cada lengua nacional. Como han demostrado los estudios de Gigliola Fragnito⁹, se dio particular relieve al latín como lengua de doctos, controlándose con mayor atención las Vidas de Santos en romance, como si se tratara de sustituir la moneda mala más corriente con otra buena. No era suficiente prohibir, era necesario a la vez promover y sustituir. Las Vidas de santos, en consecuencia, se convirtieron en uno de los pocos canales comprensibles para gran parte de los lectores con el objeto de transmitir la imagen consoladora de una Iglesia católica en la que Papado, Inquisición romana y obispos constituían tres puntos de referencia coincidentes y armonizados por el espíritu reformador del Concilio de Trento, que así podía influenciar las costumbres de los fieles, con modelos ideales o normativos de carácter universal¹⁰. En realidad, el llamado “Tridentinismo” marcó el predominio de la obediencia romana, un proceso que permitió solapar la acción inquisitorial bajo el manto de la autoridad pontificia y tachar de herética la disensión interna, poniendo en marcha un recorrido doctrinario, jurídico y cultural que el ‘800 desembocaría en la definición de la infalibilidad pontificia¹¹.

El primer caso de estudio se refiere a la *Vida de san Pio V* (Michele Ghislieri, 1566-1572), que en el siglo XVI fue publicada por Girolamo Catena, en Roma en 1586¹², y por Antonio de Fuenmayor, en Madrid en 1595.

⁹ Vide los trabajos de G. FRAGNITO: *La Bibbia al rogo. La censura ecclesiastica e i volgarizzamenti della Scrittura (1471-1605)*, Il Mulino, Bologna 1997, y *Proibito capire. La chiesa e il volgare nella prima età moderna*, Il Mulino, Bologna 2005.

¹⁰ Sobre este punto cfr. A. PROSPERI: *Il concilio di Trento. Un'introduzione storica*, Einaudi, Torino 2001, pp. XII-XIII.

¹¹ Para este itinerario remito al trabajo de P. GIOVANNUCCI: *Canonizzazioni e infallibilità pontificia in età moderna*, Morcelliana, Brescia 2008.

¹² Se trata de G. CATENA: *Vita del gloriosissimo papa Pio V dedicata al santissimo Signor Nostro Sisto V. Con una raccolta di lettere di Pio V a diversi Principi & le risposte con altri particolari*

Que la cuestión de las relaciones entre la Santa Sede y España, después de la ruptura romana de Paolo IV, que había osado enfrentarse a la potencia española, siguiera al vivo de la tensión lo atestigua el hecho de que la primera edición de la obra de Catena (Roma, Vincenzo Accolti) fuese prohibida por la Inquisición española en los dominios italianos¹³. Comentando la censura el cardenal Ludovico d'Este subrayaba como “los españoles quieren que todo se doblegue a su orgullo” y recordaba a su interlocutor la fuerte reacción de Sixto V, ofendido porque “un pontífice tan santo fuera censurado, como ni siquiera los protestantes hubieran osado”¹⁴. No es una casualidad que las páginas censuradas, como veremos, fueran las que Catena dedicaba a los conflictos jurisdiccionales entre Pio V y Felipe II en Milán, Nápoles y Sicilia¹⁵.

En efecto, la censura española, bloqueando la circulación y venta en los dominios italianos de la primera *Vita de Pio V* dada a la imprenta, con todos los crismas de la oficialidad pontificia, había apuntado alto. La obra era el fruto de un empeño de estudio y recogida de fuentes, comenzado poco después de la muerte del Papa a lo largo de quince años, durante los que Catena, como secretario particular, había trabajado en íntimo contacto con el cardenal Michele Bonelli, influyente nepote de Pio V y miembro desde 1582 de la Congregación del Índice. Su obra había obtenido incluso la financiación de la Tipografía vaticana¹⁶, la aprobación del Concejo comunal de Roma¹⁷ y la promoción directa

e i nomi delle galee et di capitani così christiani come turchi che si trovarono alla battaglia navale, nella stamperia di Vincenzo Accolti, Roma 1586 (de ahora en adelante G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1586). La precisa indicación temporal de esta primera edición se desprende de L. VON PASTOR: *Storia dei papi dalla fine del medio evo*, VIII, Desclée & C. editori pontifici, Roma 1951, p. 627, nota 2, que cita una relación del embajador veneciano del 7 junio de 1586.

¹³ L. FUMI: “L’Inquisizione romana e lo Stato di Milano. Saggio di ricerche nell’Archivio di Stato”, en *Archivio storico lombardo* 27 (1910), p. 161 (Grita del 20 de agosto de 1586).

¹⁴ Carta del 6 de octubre de 1586 en A. DE HUBNER: *Sisto Quinto*, Tipografia dei Lincei, Roma 1887, I, pp. 385–386, nota 1.

¹⁵ G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, p. 103.

¹⁶ La financiación fue establecida con decreto del 16 de enero de 1586, en E. RODOCANACHI: *Le capitole romain antique et moderne*, Librairie Hachette, Paris 1904, p. 122, nota 3.

¹⁷ Sobre este punto L. VON PASTOR: *Storia dei papi...*, *op. cit.*, p. 628, nota 1.

por parte del nuevo papa Sixto V, recompensando a su autor con cien escudos de oro¹⁸.

No tiene, por tanto, que sorprender que se haya pensado en traducir la biografía de Pio V en lengua española incluso antes de que saliera en italiano, por más que el proyecto fuese bloqueado por la inesperada censura española desde el verano de 1586¹⁹. No obstante, de una carta del 7 de julio de 1588 se desprende que el proyecto de traducción, por lo menos en la intención de Girolamo Catena, continuó su curso, porque el autor respondía a una misiva del traductor elegido, el dominico español Vicente Justiniano Antist, que había pedido explicaciones sobre el mecanismo que había llevado a san Pio V al nombramiento del Inquisidor general, con mayor dignidad respecto al resto de los cardenales²⁰. Catena consideraba todavía la hipótesis de traducir al español la segunda edición de su biografía, la “por el mismo autor revisada y acrecentada”, publicada en 1587, en la que había comenzado a trabajar desde enero de aquel año, “a fin de que los españoles no la prohibieran ya en sus Estados”²¹.

Para Catena no habían terminado todavía los sinsabores, ya que, siempre en 1587, un segundo incidente editorial vino a perturbar sus tranquilas jornadas de “calificado cortesano” romano²². En Mantova, el desprevenido editor Francesco Osanna publicó una nueva edición de su *Vida de Pio V*, que no había tenido en cuenta su intervención para burlar la censura española²³. El cardenal Scipione

¹⁸ Catena recibió también “cinque medaglie, due d’oro, due d’argento ligate et l’ultima in oro sciolto” (“Aviso” de Roma del 16 de julio de 1586, en BAV, Urb. lat. 1054, fol. 321r).

¹⁹ Esto se deduce de la fecha del “Aviso” de Roma del 25 de agosto de 1584 en BAV, Urb. lat. 1052, fol. 351v.

²⁰ Carta de Catena a Vicente Justiniano Antist, 7 de julio de 1588, en G. CATENA: *Lettere primo volume*, appresso Iacopo Torniery, Roma 1589, pp. 229-230.

²¹ Citado por J. A. F. ORBAAN: “La Roma di Sisto V negli *Avvisi*”, en *Archivio della R. Società romana di storia patria* 33 (1910), p. 291 (“Aviso” del 24 de enero de 1587).

²² G. GHILINI: *Theatro d’huomini letterati*, per li Guerigli, Venetia 1647, p. 117:

“Benchè egli fosse stato sempre tra i Cortigiani con tutto ciò ritenne i costumi così candidi e sinceri e nel procedere una così schietta ingenuità, vero condimento dell’altre sue honoratissime parti che in lui potevano i cortigiani mirare, come in uno specchio, la forma d’un qualificato cortigiano, che ha luogo così principale in corte come è quello del Segretario”.

²³ G. CATENA: *Vita del gloriosissimo papa Pio V dedicata al santissimo Signor Nostro Sisto V. Con una raccolta di lettere di Pio V a diversi Principi & le risposte con altri particolari e i nomi delle galee et di capitani così christiani come turchi che si trovarono alla battaglia navale, Mantova*

Gonzaga expuso al duque de Mantova el problema, rogándole prohibir la circulación o corregirla, según la nueva edición romana de 1587, para no dar “ocasión de nuevos disgustos con los ministros” españoles²⁴.

Hay que hacer notar a este punto que, si se confrontan la segunda edición romana de 1587, la “por el mismo autor revisada y acrecentada”, con el original romano de 1586, prohibido por España, no se advierten variantes sustanciales. De esta simple constatación es posible deducir que las autoridades españolas se limitaron a prohibir la traducción de la segunda versión “por el mismo autor revisada y acrecentada”, cuando advirtieron que Catena, en realidad, no había aportado modificación alguna a las cuestiones más espinosas en el contencioso entre Felipe II y Pio V, como eran las referentes a materia de jurisdicción, militar, eclesiástica y fiscal²⁵. En español se conocía, además, un *Compendio de la vida admirable y muerte preciosa del Beato Pio V* por Joseph Melero, probablemente escrito en 1572, cuando el Papa fallece²⁶.

Desde el punto de vista militar Catena había reconstruido el enfrentamiento entre el rey de España y el pontífice, cuando éste quiso introducir “sin su autoridad y asenso” en el Reino de Nápoles las milicias para defender las plazas de los ataques de los piratas, a su juicio no protegidas suficientemente por los españoles²⁷. A nivel eclesiástico el hagiógrafo se había concentrado sobre la batalla emprendida por Pio V para reivindicar el derecho de hacer visitar las iglesias por sus delegados sin el *exequatur* incluso en las posesiones españolas, porque el Vicario de Cristo no “tiene necesidad de tales permisos de los seculares, tanto menos en sus feudos”²⁸. Por lo que se refiere a los ingresos fiscales el

con licenza de superiori, per Francesco Osanna, Mantova 1587 (de ahora en adelante G. CATENA: *Vita di Pio V*, Mantova 1587).

²⁴ Carta del cardenal Gonzaga al duque de Mantova, en A. BERTOLOTI: “Varietà archivistiche e bibliografiche. Una vita di Pio V emendata per reclamo politico”, en *Il Bibliofilo* X (1889), p. 2.

²⁵ Los pasos referentes a las relaciones entre Pio V y Felipe II que se analizan en esta sede son idénticos en G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1586, pp. 76-93; en G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, pp. 85-104, y en G. CATENA: *Vita di Pio V*, Mantova 1587, pp. 56-69.

²⁶ J. MELERO: *Compendio de la vida admirable y muerte preciosa del Beato Pio V*, sin lugar y fecha de impresión.

²⁷ G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, pp. 99 y 102-103.

²⁸ *Ibidem*, p. 97.

clímax del conflicto lo representaba la publicación en los dominios españoles de la península de la bula *In coena Domini* de Pio V durante el bienio 1567-1568²⁹. Los ministros de Felipe habían protestado decisivamente, en cuanto que todo había ocurrido sin la habitual autorización real y el papa había explícitamente ordenado a los confesores negar la absolución a los infractores. Además, “se habían añadido muchas cosas que en las antiguas cláusulas no estaban”, con cláusulas sumarias y generales:

las cuales provocaban confusión en el pueblo, sobre todo las que iban contra los que imponen nuevos peajes, a las que también se había añadido la voz gabelas,

hasta el punto de provocar la “perturbación de la paz pública”, porque algunas ciudades se negaban a pagarlas. Felipe II había protestado sosteniendo que a este propósito existía una legislación apostólica antiquísima que no necesitaba ser cambiada, porque “el uso de la autoridad pontificia debe ser regulado con justicia”³⁰. En realidad, los argumentos que Catena puso en boca de Pio V parecen dar razón a las quejas españolas³¹. En efecto, el pontífice se veía obligado a admitir que había usado en la bula “palabras nuevas añadidas e inusitadas” respecto al pasado, pero reiteraba que él era el único legitimado para interpretar las medidas de sus predecesores y explicaba que había actuado movido por la necesidad de enmendar los abusos cometidos por los ministros regios de introducir “en los pueblos la debida disciplina y religión”.

No obstante, las autoridades españolas, que no podían imponer una censura de contenido a la obra, sino sólo el bloqueo de su circulación en sus dominios no actuaron sólo de modo represivo. En efecto, promovieron la publicación de una *Vida de Pio V* de un autor español Antonio de Fuenmayor, que salió en

²⁹ Sobre el tema se remite a M. C. GIANNINI: “Tra politica, fiscalità e religione: Filippo II di Spagna e la pubblicazione della bolla *In Coena Domini* (1567-1570)”, en *Annali dell'Istituto storico italo-germanico di Trento* 23 (1997), pp. 83-152, p. 109 nota 55, que subraya, entre otras cosas, cómo Catena en su *Vida* hubiera tenido muy presente y sintetizase tanto el “Memorial” pontificio como la “Instrucción” de Felipe II al embajador español, en ocasión del conflicto jurisdiccional. El proceso de progresiva extensión de la autoridad pontificia en cuestiones de imposición fiscal en los diversos estados italianos ha sido solidamente documentado por este mismo autor: *L'oro e la tiara. la costruzione dello spazio fiscale italiano della Santa Sede (1560-1620)*, Il Mulino, Bologna 2004.

³⁰ G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, p. 98.

³¹ *Ibidem*, pp. 99-100.

1595 bajo la tutela editorial real³². El joven hagiógrafo, que moriría a treinta años en 1599, presentaba de modo más favorable la figura de Felipe II respecto a la obra de Catena, pese a que Ludwig von Pastor en su *Historia de los papas* anotara con cuidado “que no obstante se basa casi toda en Catena”³³. Por ejemplo, cuando comentaba la negativa opuesta por el Rey, de finales de 1566 a 1567, a la petición de Pio V de visitar personalmente los Países Bajos, una actitud que denotaba la resistencia de Felipe II a identificar *tout court* la subversión política de sus súbditos con la herejía religiosa, Fuenmayor afirmaba que el soberano había actuado así no por cobardía o disimulación como había escrito Catena³⁴, sino por el deseo de continuar concentrándose en la realidad española, delegando en valientes ministros la complicada cuestión³⁵. Fuenmayor tendía también a reducir el alcance de los enfrentamientos jurisdiccionales entre el rey y el papa, precisando que no faltaron, pero atribuyéndoles a los excesos de los ministros y no “a la voluntad de los señores”³⁶. El propósito de despuntar los conflictos entre la autoridad pontificia y la monarquía, aparecía, desde entonces, como el camino maestro para tratar la dominación española en la península de modo armónico como si si fuera una inevitable fatalidad histórica, garantizada por una alianza de hierro con el papado. El proyecto de Fuenmayor se denunciaba cuando al contrario de Catena pasaba bajo silencio una bula promulgada por Pio V contra las corridas y espectáculos de fieras, incluso cuando se celebraban en honor de algún santo. La nobleza española, aun amenazada por el pontífice de excomunión y privación de los feudos eclesiásticos, protestó decisivamente contra tal medida, ya que no quería que Pio V, por puro gusto moralizador, se metiera en cuestiones vinculadas con sus propias costumbres y estilo de vida³⁷.

³² A. DE FUENMAYOR: *Vida y hechos de Pio V pontífice Romano dividida en seis libros con algunos notables sucessos de la Christianidad del tiempo de su pontificado*, por Luis Sanchez, Madrid 1595.

³³ L. VON PASTOR: *Storia dei papi...*, *op. cit.*, p. 630 nota 3.

³⁴ G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, p. 86, acusaba a los consejeros de Felipe II de haberlo inducido a reducir “*quei paesi all’ubbidienza politica et la cagione della religione a più convenevol tempo dissimulasse, tollerando intanto et permettendo a sudditi sopra ciò ogni licenza*”.

³⁵ A. DE FUENMAYOR: *Vida y hechos de Pio V...*, *op. cit.*, p. 72r.

³⁶ *Ibidem*, p. 98v: “No faltaron entre los ministros de entrambos encuentros de jurisdicción, pero sin voluntad de los señores”.

³⁷ G. CATENA: *Vita di Pio V*, Roma 1587, p. 104.

La obra filoespañola de Fuenmayor y su confrontación con la *Vida* de Catena del 1586 y con la “por el mismo autor revisada y acrecentada” de 1587 –que demuestra cómo el contenido del texto es idéntico– se revela también útil a nivel historiográfico. A este propósito von Pastor, que trabajó sobre la edición de 1587 quiere hacer creer al lector que los países acusados hubiesen sido incluidos en la edición por Catena para respetar la censura española y, por tanto, fueran diversas del ejemplar de 1586. Esta operación permitía al historiador de los papas atenuar, a nivel historiográfico, las efectivas tendencias hierocráticas de Pío V y subrayar la acusación de “cesaropapismo” al rey de España³⁸. No obstante, para lograr su objetivo apologético-confesional se veía obligado a acreditar la falsa imagen de un Catena “*in parte innocente*” que había hecho “exageraciones” obligado por la censura española, cuando, en realidad ahora sabemos que aquellos pasos se encontraban ya en la versión original, es decir correspondían al real pensamiento de Catena y de los sectores de la curia romana que habían promovido su obra, provocando la reacción española. Naturalmente el historiador de los papas dedicaba a la obra de Fuenmayor sólo una rápida alusión, como si nunca hubiese sido escrita.

El segundo caso de estudio se refiere a la traducción al italiano en 1631 del libro del jesuita español Francisco Pimentel dedicado al franciscano descalzo Francisco de Cogolludo, partidario y compañero de reformas de Pedro de Alcántara³⁹, editado en Madrid en 1630⁴⁰. La obra había superado las siguientes

³⁸ L. VON PASTOR: *Storia dei papi...*, *op. cit.*, p. 629:

“*In parte Catena è innocente di questi difetti perché, subito dopo la comparsa della Vita di Pio V, Filippo II ottenne che l'autore cambiasse in una nuova edizione un certo numero di passi, che sembrarongli dannosi per sé e altri principi. Così non può recar meraviglia se esponendosi i rapporti di Filippo II con Pio V non ne emerge a sufficienza che il re spagnuolo si mantenne inflessibilmente fermo sul suo cesaropapismo*”.

³⁹ Sobre las relaciones entre las dos personalidades *vide* Martín DE SAN JOSÉ: *Historia de las vidas y milagros de nuestro beato Padre Frai Pedro de Alcántara, de el Venerable Frai Francisco de Cogolludo y de los Religiosos insignes en virtudes que ha havido en la Reforma de Descalços [...]*, Empronta de Geronimo Murillo, Arévalo 1644.

⁴⁰ F. PIMENTEL: *Sermón que predicò el P. Francisco Pimentel en las honras del siervo de Dio Fray Francisco de Cogolludo, frayle descalco de nuestro Padre San Francisco hijo de la Provincia de S. Ioseph en el Real Convento de San Gil de Madrid a veinte y siete dias del mes de Enero del año de mil i seiscientos y treinta*, por Juan González, Madrid 1630. Un elenco de las obras de Pimentel se encuentra en J. SIMÓN DÍAZ: *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1975, pp. 287-289.

“licencias”: la del fraile Diego de Ocampo, “calificador” del Supremo Consejo de la Inquisición, la del Obispo de Madrid y la de Agustín Delgadillo por orden del Consejo real de Castilla.

En el interior del ejemplar conservado en el archivo del Santo Oficio de Roma se han conservado unos apuntes manuscritos titulados *Censuram Sermonem*⁴¹. La censura subrayaba que la predicación de Pimentel contradecía los decretos de Urbano VIII promulgados por la Inquisición romana en 1625 que reglamentaba el culto que había que rendir a los muertos con fama de santidad todavía sin aprobar por la Santa Sede. Como es sabido, se trataba de una serie de medidas inquisitoriales para regular la fama de santidad en su estado de origen. Por lo que se refiere al aspecto editorial, el Santo Oficio prescribía que para editar la vida de un aspirante a santo se necesitaba la aprobación del obispo del lugar que estaba, en consecuencia obligado a informar previamente a la Inquisición romana y a servirse del consejo de “teólogos y hombres doctos y píos” tras los que con frecuencia se ocultaban los comisarios locales del Santo Tribunal o sus consultores. De este modo, la Suprema concentraba una serie de prerrogativas, por plurisecular tradición pertenecientes a la autoridad episcopal que el Concilio de Trento había inútilmente tratado de reiterar y reforzar. Por lo que se refiere a las sanciones, los violadores se dividían en eclesiásticos y laicos: a los primeros se imponía la suspensión *a divinis*, la privación de voz activa y pasiva y la prohibición de administrar los sacramentos; a los segundos —el amplio mundo de artesanos, pintores, escultores, impresores, libreros y comerciantes de artículos religiosos que alimentaba la economía de la santidad— se asignaban penas pecuniarias y corporales a juicio del obispo y del inquisidor del lugar⁴².

El texto de Pimentel tenía que prohibirse porque anticipadamente calificaba al difunto de santo, incluyendo muchas revelaciones y milagros con “predicciones de muerte de partos, etc.”. El autor, por ejemplo, contaba que Cogolludo había profetizado por carta la desaparición del hijo del Canciller de Milán y vaticinado la muerte del conde de Oropesa y del Rey Felipe III. Además narraba

⁴¹ Cfr. Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, St. St. B-4-d, fasc. 4, ff. n.n.

⁴² Sobre el tema vide M. GOTOR: *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Olschki, Firenze 2002; *Chiesa e santità nell'Italia moderna*, Laterza, Roma-Bari 2004, pp. 83-93, y “La riforma dei processi di canonizzazione dalle carte del Sant’Uffizio (1588-1642)”, en *L’Inquisizione e gli storici: un cantiere aperto*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 2000, pp. 279-288.

que “el demonio visiblemente le tiró piedras y lo maltrató en el convento de Alcalá” y afirmaba que cada afirmación suya se había hecho “con el juramento de sus hermanos”. En particular Pimentel subrayaba:

una gracia recibida y que la Virgen Santísima con Cristo en los brazos se le apareció, Cristo le dijo que él se acercarse a sorber los senos de la B. Virgen y excusándose el siervo dos veces con humildad, Cristo tomó leche de la Virgen y con su boca la puso en la boca del siervo de Dios ⁴³.

Urbano VIII, con un decreto del 6 de febrero de 1631 ordenó al Nuncio apostólico recoger los ejemplares existentes del libro de Pimentel y avisar al Padre general de los jesuitas que el sacerdote español se veía incurso en las penas establecidas por el decreto de 1625 que tenía que ser de nuevo notificado a los superiores de su Religión ⁴⁴. Pese a que el libro de Pimentel hubiese sido aprobado por las autoridades eclesiásticas y seculares españolas fue prohibida su circulación en la península italiana. Con esta decisión la Inquisición romana sofocó cualquier proyecto de traducción al romance de la obra y bloqueó en su origen la santidad del franciscano español Francisco de Cogolludo.

El tercer caso de estudio se refiere a la hagiografía del agustino san Alonso de Orozco, nacido en Oropesa, cerca de Toledo en 1500 y muerto en Madrid en 1591. Un santo que obtuvo una notable veneración en Madrid, en la corte de Felipe II de 1560 a 1591, los años en que la ciudad se afirmaba como capital del imperio ⁴⁵. La *vox populi* lo llamaba el santo vivo de Madrid, “el santo de san Felipe”, según el nombre del convento de agustinos en que vivía, en asonancia con el nombre del soberano ⁴⁶. Insigne predicador agustino, de la escuela de Tomás de Villanueva, fue nombrado en 1554 por Carlos V predicador real y confirmado por Felipe II, por el que será siempre estimado.

⁴³ Sobre este tipo de devoción vide P. SCARAMELLA: *Le Madonne del Purgatorio. Iconografia e religione in Campania tra Rinascimento e Controriforma*, Marietti, Génova 1991.

⁴⁴ El texto del decreto ha sido copiado en la penúltima página de la cubierta del ejemplar citado conservado en el fascículo inquisitorial.

⁴⁵ Sobre el establecerse de Madrid como ciudad capital remito a M. J. del Río Barredo: *Madrid, Urbs regia. La capital ceremonial de la monarquía católica*, Marcial Pons, Madrid 2000.

⁴⁶ Para estas noticias vide P. L. MORÁIS ANTÓN: *Alonso de Orozco, un santo en la corte de Felipe II*, Revista Agustiniiana, Madrid 2002, pp. 49-54, pero también I. TELLECHEA IDÍGORAS: “El beato Orozco en el proceso de Carranza”, *Estudio Agustiniiano* 12 (1977), pp. 697-707.

Su biografía fue compuesta por el fraile agustino Juan Vázquez y editada en castellano por el padre Tomás de Herrera en 1648 ⁴⁷. El hagiógrafo, también agustino, era predicador real de Felipe III y autor en 1612 de una obra de éxito *El gobernador christiano*, traducida al italiano en 1646, en la que polemizaba con Niccolò Machiavelli y Jean Bodin, según los módulos acostumbrados de la literatura sobre la razón de estado de inspiración católica ⁴⁸.

La *Vida* dedicada a su correligionario Alfonso de Orozco fue traducida al italiano por Luigi Torelli impresa en Bologna en 1657 por Giacomo Monti, tras superar el control del Inquisidor de Bologna ⁴⁹. En el archivo de la Inquisición romana se conservan las *animadversiones* del Consultor del Santo Oficio y Promotor de la fe Pietro de Rubeis sobre el ejemplar traducido al italiano en 1657 ⁵⁰. Anotaba que, a pesar de que el autor hubiera afirmado su respeto de los decretos de Urbano VIII “a lo largo de toda la obra escribía el santo tenía” y se habían violado las constituciones de Pio V sobre la colocación de su cuerpo en un lugar eminente, por más que en la biografía se afirmara que aquella decisión había sido tomada con un adecuado decreto del 10 de noviembre de 1621 por orden de Fernando de Austria, infante de España y cardenal de Toledo. Del mismo modo Fernando de Austria no había respetado el decreto de Alejandro III *De reliquiis et veneratione sanctorum*, cuando había dado licencia para que en honor del hermano agustino se celebrara la fiesta y se cantara una

⁴⁷ J. MÁRQUEZ: *Vida del venerable p. fr. Alonso de Orzoco, religioso de la orden de N.P.S. Agustín [...]*, Juan Sánchez, Madrid 1648.

⁴⁸ J. MÁRQUEZ: *El gobernador christiano. Deducido de las vidas de Moysen y Iosue, principes del pueblo de Dios [...]*, por Francisco de Cea Tesa, Salamanca 1612. La traducción italiana fue impresa en Nápoles por Francesco di Tomasi. Sobre esta obra *vide* F. J. LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA: “Génesis, estructura y fuentes de *El Gobernador Christiano* (1612) de Juan Márquez”, *Revista agustiniana* 39 (1998), pp. 499-556, y “Juan Márquez (1565-1621). Influjo y proyección historiográfica de *El Gobernador Cristiano*”, *Revista agustiniana* 37 (1996), pp. 94-132.

⁴⁹ *Vita del venerabil seruo di Dio f. Alfonso d'Orosco religioso dell'Ordine del Nostro p.s. Agostino, e predicatore delle Cattoliche Maesta di Carlo V e di Filippo II Composta r.p.m.f. Gio. Marquez predicat. di Filippo III, qualificatore del S. Officio e cattedratico di Vespro nell'Università di Salamanca [...]*, per Giacomo Monti, Bologna 1657.

⁵⁰ Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, St. St. B-4-f, fasc. 20, fols. 1r-3v, de donde resumo las citas que siguen.

misa solemne de todos los santos, en que se habían exaltado las virtudes y milagros de Alfonso de Orozco ⁵¹.

En base a un decreto del 5 de julio de 1635 se había establecido “*che li nomi et elogii di Santo ed Beato non si ponghino assolutamente in maniera che cadino sulla persone ma sopra li costumi solamente*”. Y, por el contrario, según Rubeis esto en la obra ocurría continuamente. Tales “*contraventioni non pare conveniente di pubblicarle con la stampa all’Univervo con licenza de Superiori perché sarebbe un approvarle*”. Además el libro tenía que ser prohibido en cuanto proponía “*come esemplare di suprema Santità confermata da sei resurrectioni di morti ed altri miracoli supposti in vita*”. Era mejor que los milagros fueran en muerte y sobre todo la santidad “*quasi tutta si deduce dall’assertioni proprie del servo di Dio ne suoi scritti e specialmente nei tre libri delle confessioni*” y:

percio pare molto considerabile questo nuovo modo di pubblicare con la sua penna al mondo una vita santa et immacolata lontana da ogni peccato e piena d’attioni virtuose degne di lode.

Además no tenía que publicar una vida en la que se consideraba un episodio extraordinario el hecho de que Alonso de Orozco “*subito nato aperse gli occhi e gli fissasse per buon tratti nella luce d’una candela essendo ciò naturalissimo ad ogni bambino*”, mientras era poco edificante “*l’immenso desiderio del martirio*” manifestado en vida por el fraile agustino. Por último el censor sostenía que se había verificado:

ventidoi miracoli, non potendosi dir verificati con le semplici prove informi ricevute dall’ordinario a perpetua memoria prima che si accedi l’autorità apostolica. Ne si tralascia di rappresentare tutto il contenuto nell’opera fondarsi o nell’assertione d’esso servo di Dio o in prove assai deboli che, discusse giuridicamente, svanirebbero con molta facilità.

En este caso el uso jurídico de la prueba, la categoría de superstición, la del presunto milagro en relación con los criterios científicos del tiempo ⁵², el papel

⁵¹ Sobre el decreto de Alejandro III vide A. VAUCHEZ: *La santità nel Medioevo*, Il Mulino, Bologna 1989, pp. 36-38.

⁵² Sobre la prueba notarial en la edad media remito a los ensayos recogidos en R. MICETTI (a cura di): *Notai, miracoli e culto dei santi: pubblicità e autenticazione del sacro tra XII e XV secolo*, Giuffrè, Milano 2004. Sobre la doctrina del milagro en la edad moderna vide M. MODICA: “Il miracolo come oggetto di indagine storica” y S. BOESCH GAJANO: “Dalla storiografia alla storia”, en S. BOESCH GAJANO e M. MODICA (a cura di): *Miracoli*.

desarrollado por el siervo de Dios en la autopromoción del propio carisma eran argumentos utilizados para excluir la santidad del candidato, a pesar de que se tratara de episodios, argumentos y funciones en otras circunstancias utilizadas de modo inclusivo o sea para obtener el honor de los altares. El censor, el 19 de junio de 1659 envió a los inquisidores de Roma su relación siendo acogida.

En 1661 salió una segunda edición de la *Vida de Alfonso de Orozco* en romance con el mismo editor boloñés en la que en la portada no resultaba la indicación del autor español, recordado sólo en la segunda página⁵³. Enseguida se imprimía una tercera edición en la que el nombre de Márquez desaparecía por completo y Orozco era privado del atributo de Siervo de Dios⁵⁴.

Que la propuesta hagiográfica de Alfonso de Orozco tuviera una fuerte connotación regalista lo revela también claramente el *Compendio de las informaciones de la vida, santidad, y milagros del venerable padre Fray Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín, Predicador de los gloriosos Reyes, Emperador don Carlos, y don Felipe Segundo*, por encargo en 1621 de Francesco Cenini, nuncio Apostólico de Pablo V en España⁵⁵. Entre los testigos que declararon sobre los milagros cumplidos por el fraile agustino se encuentra toda la clase dirigente española laica y eclesiástica: el rey Felipe III, che salió “milagrosamente de una grave enfermedad siendo príncipe. Declaró su Magestad y la serenísima infanta de Flandes”; el archiduque Alberto de Austria, la gobernadora de los Países Bajos –Isabel Clara Eugenia–, la infanta Margarita de la Cruz, el valido duque de Lerma –Francisco Gómez de Sandoval y Rojas–, el capellán y limosnero mayor de Felipe III –Diego de Guzmán–, el mayordomo mayor de Felipe IV –Juan Hurtado de Mendoza de la Vega y Luna–, el duque de Alba y virrey de Nápoles

Dai segni alla storia, Viella, Roma 1999, pp. 9-15, 17-27 y 215-233, y S. BOESCH GAJANO: “Santità e miracolo: un rapporto tormentato”, en G. FIUME (a cura di): *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Marsilio, Venezia 2000, pp. 357-371.

⁵³ *Vita del Ven. Servo di Dio F. Alfonso d'Orosco Religioso dell'ordine del N.P.S. Agostino. Seconda edittione [...]*, per Giacomo Monti, Bologna 1661.

⁵⁴ *Vita del Venerabil padre F. Alfonso d'Orosco. Religioso dell'ordine del N. Padre S. Agostino. Edizione III*, s. ed., Bologna 1661.

⁵⁵ *Compendio de las informaciones de la vida, santidad, y milagros del venerable padre Fray Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín, Predicador de los gloriosos Reyes, Emperador don Carlos, y don Felipe Segundo [...]*, s.d y s.l., pero 1621, pp. 5-16.

—Antonio Álvarez de Toledo—, el gobernador de Milán —Pedro de Toledo Osorio—, el provincial de la provincia de Castilla —Pedro de Ribadeneyra— y el calificador de la Inquisición —Juan de San Agustín—.

El objetivo de definir un modelo de santidad romano, obsecuente a los procedimientos solicitados por los pontífices y no por voluntad del rey de España se afirmaba en el centro gracias al expediente de la revisión expurgatoria y en la periferia con la cancelación de la identidad del autor. De este modo, se contribuía a congelar por algunos siglos la causa de canonización de Alfonso de Orozco, que sería beatificado sólo en 1882 por León XII y canonizado en 2002 por Juan Pablo II, en una edad en la que la latente conflictividad entre la llamada monarquía católica y la Santa Sede apostólica había ya perdido toda vigencia histórica, habiéndose perdido incluso la memoria del temple político y cultural que había alimentado las antiguas polémicas y rivalidades.

En mi opinión los sondeos hagiográficos aquí presentados, debidamente ampliados y estudiados a fondo, podrán contribuir a reconstruir de modo analítico un aspecto hasta ahora descuidado de la actividad censoria romana, pero sobre todo permitirán acrecentar nuestro conocimiento de la vida religiosa e intelectual y las relaciones políticas y culturales entre Italia y España en la edad barroca, un continente que sigue todavía explorado a medias y rico de sorpresas.